

Avetorillo Común *Ixobrychus minutus*

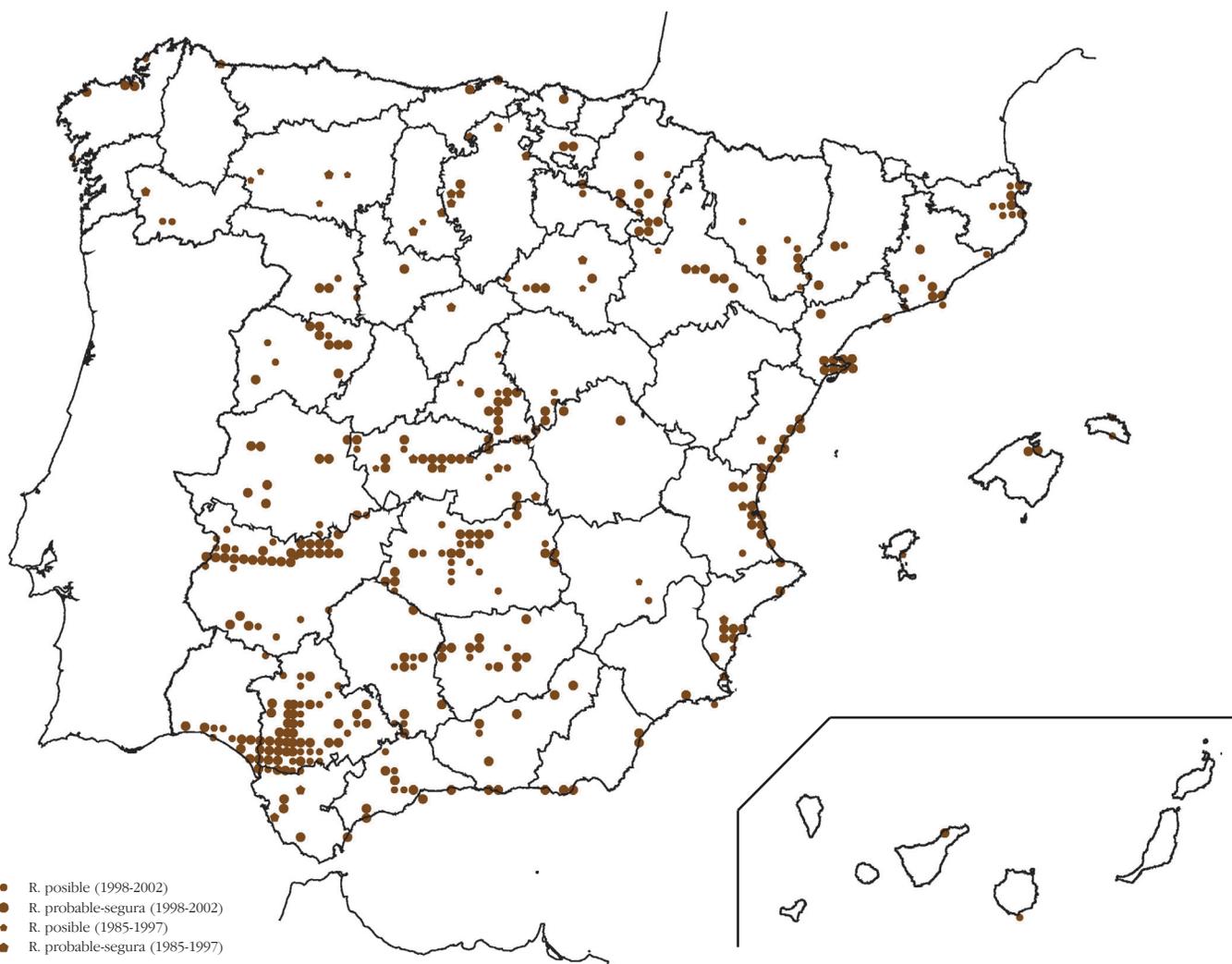
Catalán Martinet menut
Gallego Garza pequena
Vasco Amiltxori txikia



DISTRIBUCIÓN

Mundial. En todos los continentes excepto América y la Antártida, entre los 60° de latitud N y los 40° S y entre las longitudes 20° O y 160° E. En el Paleártico occidental se extiende desde los montes Urales al océano Atlántico y desde el golfo de Finlandia hasta el golfo Pérsico, con distribución fragmentada en toda la Europa occidental, pero falta en Gran Bretaña, Irlanda y Escandinavia (Hagemeijer & Blair, 1997). La población europea (SPEC 3) se estima en 37.000-110.000 pp., la mayor parte en Rumanía y Rusia (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Nidifica en casi toda la Península, y también en Baleares (Mallorca) y Canarias (Tenerife, desde 1997), pero falta en Ceuta y Melilla. La mayoría de la población se localiza en torno a las principales cuencas fluviales (Guadalquivir, Gadiana, Tajo y Ebro) y en la franja costera levantina. Otras localidades de cría se distribuyen ampliamente por el resto de la Península (Galicia, Cantabria, País Vasco, La Rioja y Castilla y León). Esporádicamente nidifica en otras regiones, como Asturias, donde se detectó en 1996 pero no durante las prospecciones de campo del presente atlas. Estival, nidifica en colonias laxas y, a menudo, en solitario (Del Hoyo *et al.*, 1992) en masas de vegetación



- R. posible (1998-2002)
- R. probable-segura (1998-2002)
- R. posible (1985-1997)
- R. probable-segura (1985-1997)

Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
411	7,3	124	30,2	101	24,6	186	45,3	42	369

palustre en humedales de diversa tipología, como riberas fluviales, embalses o lagunas.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

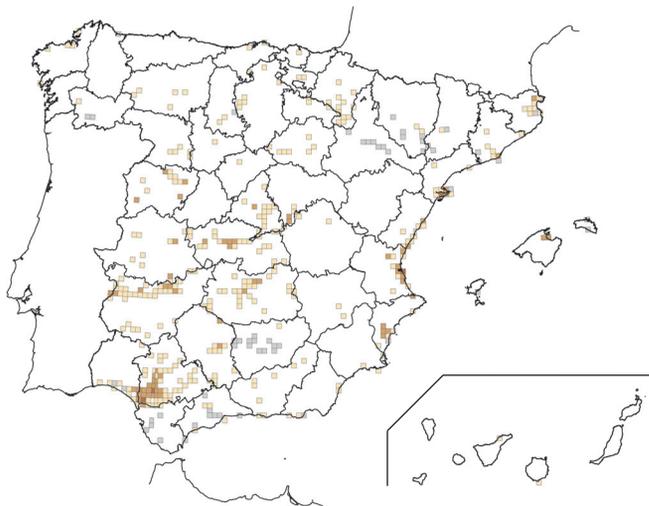
Es arriesgado valorar la única estima publicada, de 1.900-2.300 pp. antes de 1990 (Purroy *et al.*, 1997), pero probablemente corresponda al tamaño real mínimo de la población y sea muy inferior a la existente en años favorables (los datos del presente atlas reflejan una población mínima de 1.336 pp., aunque no se han cuantificado el 15% de las cuadrículas donde aparece). El desconocimiento de su tamaño de población se debe a la dificultad de detección y, sobre todo, de censo de esta esquiva especie por diversas razones: comportamiento crepuscular, falta de patrones fenológicos claros en la emisión de sus (parcas) vocalizaciones, bajo gregarismo y dispersión de los nidos -que imposibilita su recuento directo-, o las dificultades derivadas de su hábitat de nidificación (Fouces & Estrada, 1992; Caballero, 1997; B. Poulin, com. pers.). Los principales núcleos reproductores se encuentran en el delta del Ebro, marismas del Guadalquivir, albufera de Mallorca y en las Tablas de Daimiel (Díaz *et al.*, 1996; García *et al.*, 2000b; CMA-Junta de Andalucía, 2001). En el delta del Ebro se pasó de una estima de unas 100 pp. en 1986 (Llimona & Martínez Vilalta, 1987), a unas 500-900 pp. reproductoras en 1992 (Fouces & Estrada, 1992); esta última cifra se obtuvo al extrapolar las densidades encontradas en una parcela estudiada intensivamente donde se encontraron entre 13 y 22 pp. reproductoras en tan solo 0,36 hectáreas. Así, el nuevo atlas de aves de Cataluña (ICO, en preparación) estima una población reproductora cercana a las 1.000 pp. En otro de sus principales reductos, las marismas del Guadalquivir, se han publicado estimas de 500 pp. (CMA-Junta de Andalucía, 2001) y de

hasta 3.000 pp. reproductoras en años favorables (García *et al.*, 2000b). En la Comunidad Valenciana existen datos más precisos de una media de 250 pp. nidificantes cada año (mínimo de 124 y máximo de 358 pp. entre 1988 y 2000; SEO/BirdLife-EOA, 2000). Otros datos son: 12-55 pp. en las Tablas de Daimiel (Ciudad Real) entre 1989 y 1996 (Parque Nacional Tablas de Daimiel, datos propios; García Canseco, 1998); 9-14 pp. en los principales humedales de Toledo en 1997 (Velasco, 1999); 75-120 pp. en Castilla y León a finales de la década de 1990 (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999); unas 50 pp. en Extremadura (Purroy, 1997); unas 25 pp. en la albufera de Mallorca (Rebassa *et al.*, 2002); al menos 15 pp. en Aragón (Sampietro *et al.*, 1998), con máximo de 5 pp. en la laguna de Sariñena, Huesca (Woutersen & Platteeuw, 1998); 8-20 pp. en Galicia (Arcos & Mouriño, 1995); no más de 10 pp. en Navarra a principios de la década de 1980 (Elósegui, 1985); 5-6 pp. en el río Guadalquivir en Córdoba capital (Pulido, 1994); 1-4 parejas en un censo parcial de varias localidades cántabras (Bahillo & Alonso, 1998); 1 pareja en las rías de Eo y La Villa en Asturias en 1993 (Cortés, 1996) y 2 pp. en Tenerife (Palacios & Palacios, 1998). Finalmente, se citan parejas aisladas en La Rioja (Gámez *et al.*, 1999), Murcia (Caballero, 1997) y País Vasco (Álvarez *et al.*, 1998), mientras que en la Comunidad de Madrid se considera muy escasa (Bermejo *et al.*, 2000a). En cuanto a la tendencia de la población reproductora en España, Purroy *et al.* (1997) indican que es fuertemente regresiva (una disminución de al menos el 50% del tamaño de población y área de distribución entre 1970 y 1990), debido principalmente a la progresiva desaparición del hábitat apropiado para su reproducción (Purroy, 1997). Sin embargo, la falta de datos impide cuantificar esta tendencia en años recientes.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

En el contexto europeo, la disminución de su población y área de distribución (que se contrae en sentido oeste-este, Hagemeyer & Blair, 1997), no está claramente relacionada con la destrucción de hábitat o con la contaminación, pues ha desaparecido de numerosos enclaves adecuados, a pesar de ser espacios protegidos; por otra parte, su hábitat de nidificación es todavía relativamente común en Europa (Kushlan & Hafner, 2000). La causa de esta rarefacción podría ser el aumento de la mortalidad durante la migración y la invernada en África relacionada con las sequías en la región sahariana y oriental de este continente durante la última década (Kushlan & Hafner, 2000). En la península Ibérica, no obstante, se ha observado que la población portuguesa se mantiene estable, lo que sugiere la posibilidad de que las aves ibéricas utilicen una ruta migratoria directa a lo largo de la costa africana occidental, y eviten así las condiciones adversas de la región sahariana (a diferencia del grueso de la población europea, que migra a través de la península Arábiga o a través del Sahara para invernar principalmente en África oriental; Kushlan & Hafner, 2000).

Ignacio F. Aransay y José Antonio Díaz Caballero



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
283	66	4	0	0	58